

Obras completas de Jorge Grasso by Jorge Grasso is licensed under [Creative Commons](#)



[Attribution 4.0 International](#)

JULIETA

ACTO PRIMERO

EL ANOCHECER DE UN DÍA DE VERANO EN UN PUERTO CUALQUIERA. LA CENA REPRESENTA UN CALLEJÓN Y UN BOLICHE SÓRDIDO QUE DA SOBRE AQUÉL. LA CALLE SE PIERDE EN EL FONDO DEL ESCENARIO, DONDE HAY UN FAROL ENCENDIDO. POR DELANTE, CERCA DE LAS CANDILEJAS, ENMARCADA POR TRASTOS Y CAJONES, PERMITE ALGUNOS RINCONES QUE NO SON VISIBLES DESDE EL BOLICHE. UNA BREVE ESCALERA – CUATRO O CINCO ESCALONES - DA ENTRADA A LA TABERNA, DE LA CUAL SÓLO VEMOS UN ÁNGULO, DONDE HAY DOS O TRES MESAS, Y EL MOSTRADOR, DETRÁS DEL CUAL LA MADRE SECA UNAS COPAS. SOBRE LA PUERTA HAY UN CARTEL DE LATA, DONDE EN LETRAS VERDES SE LEE: 'VERONA-BAR'. EL DECORADO DE LA TABERNA ES REALISTA, EN CONTRASTE CON EL DE LA CALLE QUE TIENE ALGO DE SOÑADO E IRREAL. SENTADO EN LOS ESCALONES, EN MANGA DE CAMISA, ESTÁ TOMMY, CASI UN ANIMAL, SILBANDO UNA TONADITA INDECENTE. POR EL FONDO DEL CALLEJÓN APARECE JULIETA. EN SU ANDAR CANSADO, EN SU MIRADA LEJANA, SE ADIVINAN EXPERIENCIAS QUE NO DEBERÍAN CORRRESPONDER A SU JUVENTUD. VISTE SENCILLAMENTE – BLUSA BLANCA, POLLERA NEGRA MUY CEÑIDA - PERO SU PRESENCIA TRAE UN HÁLITO DE SENSUALIDAD, DE FATIGADA SENSUALIDAD. AL SUBIR LOS PELDAÑOS, TOMMY TRATA TORPEMENTE DE TOMARLA. ELLA SE ZAFA CON GESTO DE FASTIDIO, Y ENTRA EN EL BAR. LA MADRE SE QUITA EL DELANTAL, E IMPERATIVA, ENTREGA EL REPASADOR A JULIETA PARA QUE SIGA SU TAREA Y DESAPARECE EN EL INTERIOR DE LA CASA. EN ESCENA QUEDAN SOLAMENTE TOMMY Y JULIETA.

TOMMY: ¿Tampoco hoy, Julieta? ¡Julieta! ¡Nena! Hay que embromarse.

POR LA CALLE APARECE EL PADRE, UN POCO BEBIDO. COMO EN LA MADRE, QUEDA EN ÉL ALGO DE UNA PASADA GRANDEZA, LO QUE HACE MÁS PATÉTICA SU MISERIA ACTUAL. HOY SÓLO LE QUEDA HABLAR DE VIEJAS GLORIAS (¿REALES O IMAGINARIAS?) CON QUIENES TIENEN LA PACIENCIA DE ESCUCHARLO. AL VER A TOMMY, SONRÍE PATERNALMENTE, Y SE SIENTA JUNTO A ÉL EN LA ESCALERA. JULIETA TERMINA CON SUS COPAS, Y DESAPARECE EN EL INTERIOR DE LA CASA.

PADRE: ¡Qué calor! ¿Qué estás haciendo solo en una noche como ésta? A tus años, no me faltaba compañera para andar por ahí, contando las estrellas. Pero ¿qué? ¿Te han cortado la lengua?

TOMMY: No.

PADRE: Ya me parecía. Ahora no se corta la lengua porque sí a la gente. Aunque hay algunos que merecerían que se las cortaran, ¿no? (INICIA UNA RISITA ALCÓHOLICA, LAMENTABLE)

TOMMY: (SINIESTRO) Sí.

PADRE: (COMPRENDIENDO) Bueno, bueno. Veo que no tenes ganas de hablar.

TOMMY: (MÁS SUAVE) No.

PADRE: ¿Ni de tus cosas, ni de tus cositas con un viejo que siempre podría darte un buen consejo? (TOMMY LO MIRA, Y EL VIEJO, COMO RESIGNADO A INTERVENIR, INSISTE, ENTROMETIDO Y PATERNAL) ¿Qué pasa ahora?

TOMMY: Es rara su hija.

PAPÁ: ¿Mi hija? ¿Cuál?

TOMMY: Julieta, claro.

PADRE: ¿Julieta?

TOMMY: Está imposible. Usted sabe que Julieta y yo... (EL VIEJO ASIENTE, CÓMPLICE) Es rara. Ella me buscó, ¿vio? Usted es el padre, pero sabe cómo es ella. Muchos dicen que es una de esas chicas... Bué... para pasar el rato.

PADRE: (UN POCO INDIGNADO) ¿Y vos crees eso?

TOMMY: Algunos dicen que no les ha ido mal con ella. Yo mismo, últimamente... (ADVIERTE LA INCOMODIDAD DEL PADRE, Y JUSTIFICA) Hay cosas que se pueden hacer porque sí, o porque se siente algo, ¿no le parece?

PADRE: (MOLESTÍSIMO) Pero... Mirá de la manera como se te ocurre hablar... (SE REHACE, Y PONTIFICA) En esas cosas, es el hombre el que tiene que dirigir. ¿Me das un cigarrillo? Gracias. No te sonrías. Mi mujer apenas me da para los vicios. Entre nosotros, ya no hay amor. Casi siempre pasa así. Quedan la amistad, la tolerancia, la comprensión. Pero volviendo a lo de ustedes; seguramente, vos sos el culpable de que Julieta se porte así. A las mujeres hay que saber cómo tratarlas; hay que hablarles de cierta manera...

TOMMY: Yo no sé decir cosas bonitas.

PADRE: Ni sentirlas.

TOMMY: (INTENCIONADO, PROCAZ) Entre un hombre y una mujer pasan cosas bonitas sin necesidad de decir estupideces.

PADRE: Puede ser, pero después no pretendas que ella sea algo más que una mujer con quien se pasa el rato. Es mi hija; no es una cualquiera. Mis hijas, por su origen, por la educación que tuvieron...

ROSALINA ATRAVIESA RÁPIDAMENTE EL BOLICHE, PASA ENTRE LOS HOMBRES, BESA AL PADRE EN LA FRENTE, Y SE PIERDE POR LA CALLE. EL VIEJO LA HA SEGUIDO CON LA MIRADA, Y CUANDO SE APAGA EL TACONEO DE ESA PUTA BARATA QUE ES SU HIJA, REFLEXIONA) Tal vez Rosalina, en lo más hondo, también sueñe. Las mujeres, muchacho, quieren sentirse heroínas de novela. Hay palabra que pueden resultarte ridículas si las analizás un poco, pero las acarician, las enloquecen. Estoy seguro de que a Julieta nunca le dijiste 'no te merezco', 'hasta la muerte'; 'para siempre'...

MADRE: (EN LA PUERTA DEL BOLICHE, POR DETRÁS DE LOS HOMBRES QUE NO HAN ADVERTIDO SU PRESENCIA) ¡Ah! Estabas aquí. Ya habrás andado haciendo de las tuyas.

PADRE: No, querida; no...

TOMMY: Estábamos aquí, charlando... (DEFENDIENDO AL VIEJO, ENTRE JOCOSO Y PÚDICAMENTE AVERGONZADO) Del amor.

MADRE: (SARCÁSTICA, QUIZÁS TRAS UNA CARCAJADA BRUTAL) En eso sí que es un maestro. Cuando terminés la lección, a ver si venís a dar una mano.

LA MADRE DESAPARECE EN EL BAR.

PADRE: (EVALÚA, GENEROSO) Está de buen humor. Si no, no me dejaría quedarme aquí, tan tranquilo, mientras ella se desloma... ¡Pobrecita! No es mala, pero... Se ha agriado; la desgracia la ha puesto así. Pero ¿qué te estaba diciendo?

TOMMY: (BESTIA DÓCIL, DOMESTICABLE) Que tengo que decir no te merezco y para siempre...

PADRE: (FUGAZMENTE DESCONCERTADO) ¿Para siempre...? Ah, sí. Claro... Para siempre... Para que no sea tan animal... Un poco poético... (ANALIZA Y CONCLUYE, AMARGO) Pero el amor aquí no es un cosa poética. Se compre, se vende...

TOMMY: A mí no me cobr...

PADRE: (CONSIGUE INTERRUMPIRLO) ¡Tommy! Iba a decirte que el amor es un engañarse, sobre ella, sobre vos... (DEFINITIVAMENTE DECEPCIONADO) No vale la pena. ¿Me das otro cigarrillo? La noche está muy hermosa. El silencio también es hermoso. Voy a ayudar a mi mujer. Mientras tanto, tratá de aprender a soñar.

EL PADRE ENTRA EN EL BOLICHE, Y DESAPARECE EN EL INTERIOR. A LO LEJOS, SE OYE LA SIRENA DE UN BARCO. TOMMY FUMA Y TRATA DE SOÑAR. POR EL FONDO DEL CALLEJÓN, APARECE EL EXTRAÑO.

EXTRAÑO: El Verona, ¿verdad?

TOMMY: Sí. Es aquí. (SE LEVANTA PARA DEJAR PASO AL DESCONOCIDO, SE DESPEREZA Y SE ALEJA, PESADO, POR LA CALLE. EL EXTRAÑO, EN EL BAR, OBSERVA EL AMBIENTE, COMO RECONOCIÉNDOLO. SE SIENTA A UNA MESA, Y ESPERA, CON UNA SONRISITA DISTRAÍDA. ENTRA EL PADRE, CON UNA SERVILLETA AL HOMBRO Y COPAS EN LAS MANOS)

PADRE: Buenas noches. ¿Qué se va a servir?

EXTRAÑO: Un cognac.

MIENTRAS EL VIEJO SIRVE, JULIETA PASA Y VA A SENTARSE EN LOS ESCALONES, SIN REGISTRAR LA PRESENCIA DEL EXTRANJERO.

EXTRAÑO: ¿Su hija?

PADRE: (DESPERTANDO) Sí. Sí, señor. La más chica. Julieta.

EXTRAÑO: (AFIRMA) Julieta.

PADRE: Sí. Se llama Julieta. ¿Algo más?

EXTRAÑO: No. Está bien. Gracias.

EL PADRE SALE, Y VA A SENTARSE EN LOS ESCALONES, JUNTO A JULIETA.

PADRE: ¡Julieta!

JULIETA: ¿Qué pasa, papá?

PADRE: Nada, nada. ¿Te molesta que me siente aquí?

JULIETA: (SONRIENTE Y MUY AFECTUOSA) ¿Estás loco? ¿Molestarme..? ¿Vos..?

PADRE: Hasta ahora, no digo, pero... (EL VIEJO SE ACOMODA JUNTO A ELLA). Ya no puedo sentarte en las rodillas para contarte cuentos de hadas.

JULIETA: Ya no creo en las hadas.

PADRE: Claro; ya no, pero... ¿Seguís soñando, Julieta?

JULIETA: (CON MUCHA DULZURA, UN POCO INFANTIL Y A LA VEZ MATERNAL) Vos me enseñaste, papá.

PADRE: (HALAGADO Y UN POCO CÓMPLICE) Desde que naciste. En ese tiempo, entre tu madre y yo, casi no había amor. Y yo pensé: '-Si es una nena, tiene que llamarse Julieta'-. Era el sueño de un gran destino, para vos, chiquita; un sueño de amor. No sé si en este mundo hay todavía lugar para esas cosas, pero todavía pienso que alguna vez vas a llegar a ser Julieta.

JULIETA: (MUY SUAVEMENTE, CON UNA SONRISITA SABIA, CASI ESCÉPTICA) Pero es difícil; sobretodo, aquí. (Y PERMITIÉNDOSE EXTERIORIZAR UNA ANGUSTIA CHIQUITA, CASI PIDIENDO AYUDA) Con cada hombre que conocía, pensaba: '-Tiene que ser éste. Papá no puede haberme engañado.'- Eran brutos; a veces estaban borrachos, me daban miedo... Cada vez, una nueva desilusión, y yo, más sola, más desesperada...

EXTRAÑO: (GOLPEA LA MESA CON LOS NUDILLOS) A ver... Alguien, por favor.

JULIETA: Voy yo.

PADRE: (APROVECHA PARA HUIR SIN DAR LA EXPLICACIÓN O EL CONSUELO QUE ELLA PODRÍA ESTAR ESPERANDO) Quedáte. Soñá un ratito más. (Y YA DENTRO, AL EXTRAÑO) ¿Qué desea, señor?

EXTRAÑO: Siéntese. Quiero hablar con usted. (EL VIEJO OBEDECE, CASI SERVIL) ¿Acostumbra recibir aquí a gente como yo? ¿No se pregunta a qué puedo haber venido?

PADRE: Aquí se pregunta poco. Además, no soy curioso.

EXTRAÑO: Hace mal. La curiosidad no es un vicio tan grave, y en este caso... Vengo de muy lejos, buscando este lugar, a su dueño, y a la linda hija de su dueño.

SHOCKEADO, EL PADRE SE PERMITE SERVIRSE UN GRAN VASO, LO TOMA DE UN TRAGO, Y SE DISCULPA, CON RIDÍCULA, AGITADA SORPRESA,

PADRE: Perdóneme. Hace un momento estuve hablando, y creí...

EXTRAÑO: (CON UN DEJO DE TIERNA IRONÍA) ...y creyó bien. Vine a buscar a Julieta.

PADRE: (EN UN MURMULLO) ¿¿a Julieta...?

EXTRAÑO: ...para que tenga su hermoso destino, para que se cumpla lo que usted y ella han soñado.

PADRE: (REACCIONA, UN POCO OFENDIDO, A LA DEFENSIVA) ¿Qué dice..? Las palabras que puede haber oído...

EXTRAÑO: (INAPELABLE, SUPERIOR) ...que no tienen mayor importancia...

PADRE: (DECLAMANDO)...no le autorizan... Somos pobres, señor; muy pobres... pero muy respetables.

EXTRAÑO: Si usted lo dice, Mauricio Folk.

PADRE: (GOLPEADO) ¡Mauricio Folk! No. Está confundido. Mauricio Folk murió hace muchísimo tiempo.

EXTRAÑO: Sí. El día que nació este borracho patético que sólo puede interesar a algún filósofo, o a un anticuario.

PADRE: (LLORIQUEANDO, MELODRAMÁTICO) No es justo. No es justo, señor, venir a burlarse... No pido más que me dejen en mi rincón, definitivamente olvidado...

EXTRAÑO: (BROMEANDO, INCRÉDULO) ¿Definitivamente olvidado? ¿Ya?

PADRE: (RESENTIDO) Otros me olvidaron más rápidamente.

EXTRAÑO: Tal vez, los demás; pero usted recuerda lo que fue.

PADRE: (MASOQUISTA, FALSAMENTE MODESTO) Un fantoche, que recitaba palabras creadas por otros; un armazón vacío, para colgar de él personajes ajenos.

EXTRAÑO: Antes no pensaba así.

PADRE: (SIGUE, RECITATIVO Y TEATRAL) La vida enseña. El fracaso enseña aún más. La vida siguió su lección, y conocí personalmente al fracaso.

EXTRAÑO: Sin embargo... Hace un momento, hablaba todavía de los sueños.

PADRE: Cuesta desprenderse de lo que ha sido parte de uno. Son el único juguete que desde hace tiempo puedo regalar a mi hijita.

EXTRAÑO: Cuando se pierden los aplausos y la fama, siempre se puede disponer de los sueños.

PADRE: (MAREADO, DISCULPÁNDOSE) No lo hago habitualmente. Esta noche...

EXTRAÑO: ...uno se siente casi como en aquellas.

PADRE: No. Es diferente.(EN LA CRECIENTE EXCITACIÓN A QUE EL EXTRAÑO LO INDUCE) En aquellas, estamos en un mundo distinto, real y no más extenso que un escenario, en donde caben todas las grandezas y todas las ruindades. Donde cada palabra, cada sentimiento de seres que tal vez nunca existieron, van haciéndose nuestros... Y podemos ser maravillosamente buenos, y perversos, y tontos y brillantes, cuando esos personajes, que toman de nosotros carne y voz, viven, viven realmente, como alguien, tal vez muy lejos en el tiempo o en el espacio, quiso que vivieran...

EXTRAÑO: Luego, cae el telón...

PADRE: Sí. Cae el telón. Y hay un minuto de respetuoso silencio, mientras el último eco de las palabras muere entre las cortinas de terciopelo. Y como un pequeño mar humano, nos inunda el aplauso. Después, todo ha terminado.

EXTRAÑO: Se olvida de los comentarios en el café, el asedio de las admiradoras, las aventuras galantes...

PADRE: ...y los grandes hoteles, las giras internacionales, los grandes personajes, con quien uno llega a tratarse de igual a igual... Y la adoración de esa muchedumbre que crea un ídolo, con el solo fin de venerarlo.

EXTRAÑO: Realmente, está más humilde. Antes no pensaba así.

PADRE: Siempre supe lo que debía a mi público.

EXTRAÑO: En las entrevistas de prensa, pero cuando quedaba a solas en su camarín, también usted se adoraba.

PADRE: ¿Qué sabe usted?

EXTRAÑO: Más de lo que se imagina. Luces, aplausos, un día terminaron. A la comedia del triunfo, sigue el drama del fracaso. Es el segundo acto. ¿Por qué ese cambio de género?

PADRE: El destino, la fatalidad...

EXTRAÑO: (SEVERO, CASI OFENDIDO) Claro. Por supuesto. Siempre es el camino más sencillo echar la culpa al pobre destino, cuando cada uno se hace el suyo, o es - en todo caso - su más eficaz colaborador.(CONTEMPORIZA) No crea que lo condeno demasiado. Es peligroso el hastío; tanto como la desesperación. Es como una desesperación que se desgrana despacio, por las manos de una bruja que, a lo mejor, hasta lleva nuestro apellido.

PADRE: (DECLAMA) Las deudas, las viejas deudas...

EXTRAÑO: No, por favor...

PADRE:... con mi miseria, pago los viejos errores. Voy comprando, con sufrimiento, mi dignidad.

EXTRAÑO: ¡Frasas! Para qué comprar dignidad, un artículo que hoy no se cotiza demasiado, cuando perfectamente se puede, aún sin ella, volver.

PADRE: (INTERESADO, TODAVÍA UN POCO INCRÉDULO) ¿Volver?

EXTRAÑO: Si usted quisiera... Yo tengo demasiada memoria, pero soy su amigo. Una mano poderosas que se extienda en el momento adecuado, puede valer más que la dignidad y todas esas cosas.

PADRE: (TENTADO) ¿Usted cree..?

EXTRAÑO: Puede contar con mi amistad, si yo cuento con su simpatía. No pido que me entregue a su hija; simplemente, que le ayude a creer que ese príncipe que ella espera, tal vez haya llegado.

PADRE: (CONSIGO MISMO) Así es que... ¿ya nadie recuerda...?

EXTRAÑO: ¿Le gustaría volver? (A LA MADRE, QUE ARRREGLA ALGO DETRÁS DEL MOSTRADOR) A usted también le gustaría volver, ¿no es verdad, señora Folk?

MADRE: (DESCONCERTADA) ¿Señora Folk? ¿Volver? ¿A dónde?

EXTRAÑO: A su viejo mundo. A su verdadero ambiente. (CON UN GESTO, LA INVITA A SENTARSE, Y ELLA – COMO HIPNOTIZADA – VIENE A OCUPAR EL LUGAR QUE EL PADRE DEJÓ LIBRE, MIENTRAS ÉSTE – ATURDIDO – SE PASEA POR EL BOLICHE HASTA QUE FINALMENTE VA A

SENTARSE EN LOS ESCALONES, JUNTO A JULIETA) Hablábamos con su marido de una especie de compraventa.

MADRE: (A LA DEFENSIVA, CASI AGRESIVA, PERO TAMBIÉN COQUETEANDO, UN POCO FASCINADA POR EL DESCONOCIDO) ¿Es un viajante? ¿Y qué nos quiere vender? No hay plata.

EXTRAÑO: (SEDUCTOR) No; yo no vendo. Compro.

MADRE: Si todavía creyera en el diablo, pensaría que es usted, y que viene a comprar nuestras almas. Es lo único que nos queda. Pero soy honesta. Ya son tuyas. No vale la pena que se ponga en gastos.

EXTRAÑO: Sin embargo... Tal vez diga usted simplemente 'de acuerdo' cuando yo le diga que vine a comprarle a Julieta.

EL BAR QUEDA EN UNA PEMUMBRA, TAL VEZ ROJIZA, MIENTRAS QUE LA CLARIDAD DE LA CALLE – HASTA AHORA DE UN AZUL CREPUSCULAR – TOMA UN TINTE AMARILLO NARANJA, DE NOCHE ILUMINADA POR LA LUNA LLENA.

PADRE: (TRAS UN SILENCIO, MELANCÓLICO) ¡Julieta!

JULIETA: ¿Qué hay, papá?

PADRE: ¿Te fijaste en el señor que entró hace un rato?

JULIETA: No. ¿Quién es?

PADRE: (DECEPCIONADO) No tiene importancia.(PERO INSISTE,INTENTANDO INTERESARLA) Un viejo amigo.

JULIETA: Un amigo ¿aquí?

PADRE: Bueno. Yo no lo recuerdo, pero él sabe muchas cosas de nosotros. (ANTE UN GESTO DE ALARMA DE JULIETA) No. No creas que ha venido con porquerías. Es un hombre muy bien. Fijáte que hasta me ha sugerido la posibilidad de un contrato.

JULIETA: ¿Un contrato?

PADRE: (UN POCO IMPACIENTE) De un contrato, para que yo vuelva a actuar. ¡Por Dios! Parece que te has olvidado de quién fui. Bueno... En realidad, tanto como un contrato, no, pero...

MIENTRAS EL VIEJO EXPLICA EN VOZ BAJA UNA HISTORIA DE IMAGINARIAS GLORIAS EN INMEDIATOS FUTUROS, OÍMOS EL DIÁLOGO QUE LA MADRE Y EL EXTRAÑO SOSTIENEN EN EL BAR. DURANTE UNOS MINUTOS, PERCIBIREMOS ALTERNADAMENTE FRAGMENTOS DE UNA Y OTRA CONVERSACIÓN, HASTA QUE LAS DOS SITUACIONES TERMINAN UNIFICÁNDOSE.

MADRE (AUTOJUSTIFICÁNDOSE, EN UN TONO MELODRAMÁTICO, COPIADO DEL PADRE) ...que otra cosa podía hacer yo? Usted dice que me comprende. Explíqueme qué puedo reprocharme...

PADRE: ...Por supuesto, yo no he sabido qué contestarle. Fue tan inesperado...

MADRE: ...A veces, me lo digo yo también. Todavía hay tiempo.

EXTRAÑO: Y el dinero compra todo.

MADRE: No la juventud, ni el ansia de vivir...

EXTRAÑO:...que a usted no le faltan, ¿verdad?

MADRE: No. Claro que no.

PADRE: ... puede ser que los haya, pero como el gran Mauricio Folk...Y ayudado por nuestro poderoso amigo...

JULIETA: Pero, ¿por qué va a ayudarte un desconocido? Porque no es más que un desconocido. Ni siquiera tenés idea de quién es...

MADRE: (CON TRÁGICA, GRADEZA) No hay dinero para comprar a mis hijas...

EXTRAÑO: (SUAVE) Cualquier marinero tiene para pagarle a una, y la otra, Julieta, dicen que lo hace gratis...

JULIETA: No, papá. No se puede hacer una cosa así. Yo no puedo hacer una cosa así.

PADRE: Por supuesto, todo depende de lo que vos digas.

JULIETA: ¿Y qué crees que voy a decir yo?

PADRE: ¡Aaah! Eso no sé. Sos libre, y muy dueña de tus actos, pero tendrías que pensar...

MADRE: (SIN LEVANTARSE DE LA MESA DONDE ESTÁ CON EL EXTRAÑO);Mauricio!

PADRE: Sí querida.

EL VIEJO ENTRA EN EL BAR.

MADRE: ¿Dónde está Julieta?

PADRE: Afuera. Conmigo.

MADRE : Mandámela. Se va a ir con el señor. (EL VIEJO QUEDA UN INSTANTE ESTUPEFACTO. ELLA LO APURA) Vamos, vamos. No te quedes ahí, pasmado. (EL PADRE SALE, Y ELLA BUSCA UNA BOTELLA Y DOS VASOS) ¿Un trago, para cerrar el negocio?

ÉL ACEPTA, ELLA SIRVE Y BRINDAN.

EXTRAÑO: Por su mañana, señora Folk.

MADRE: Por mi mañana.

PADRE: (DE NUEVO EN LOS ESCALONES, JUNTO A JULIETA) ...como cualquiera de los otros... ¿Por qué no puede ser éste, vamos a ver?

JULIETA: (FIRME Y SENCILLA) Algo me dice que esta noche no puedo irme de aquí, menos con ese señor. Un desconocido.

PADRE: Claro, ahora no lo conocés, pero de a poco irás conociéndolo.

JULIETA:(SEGURA Y LÚCIDA, TODAVÍA TRANQUILA) Voy a odiarlo, papá.

PADRE: Podés disimular.

JULIETA: Voy a tener miedo y asco.(EMPIEZA A TRAICIONAR UNA LÍRICA ANGUSTIA SUPLICANTE)
Ya tuve miedo y asco tantas veces...

PADRE: (TRATANDO DE CONVENCERLA COMO A UNA NIÑA PARA QUE TOME UN REMEDIO

AMARGO) Tu mamá lo ha decidido, y a mí no me parece mal. Por tu futuro... Salís de aquí, de esta mugre, y a lo mejor, el día de mañana, también nosotros... Es cierto. Puede ser que al principio le tengas miedo, o te repugne, pero un día, ¿quién no te dice?, lo mirás como si fuera la primera vez que lo vez en la vida y pensás una sola cosa:-'Lo quiero.'

JULIETA: Estaba tan cómoda, mirando la noche, tan tibia y tan estrellada. Escuchaba las sirenas. Ha llegado un barco, papá, y su sirena es diferente de todas...

EXTRAÑO: (DESDE LA PUERTA, DETRÁS DE ELLA) Yo llegué en ese barco, Julieta.

EL PADRE INTENTA UNA SUPEFLUA PRESENTACIÓN, GROTESCAMENTE FORMAL.

PADRE: El señor... El señor...

JULIETA: (ABSOLUTAMENTE NATURAL) Buenas noches.

EXTRAÑO: Hola

Y ADVIERTIENDO LA FÁCIL COMUNICACIÓN QUE SE HA ESTABLECIDO ENTRE LOS OTROS, OFRECE UNA DISCULPA VULGAR QUE LOS OTROS NO PARECEN ESCUCHAR (-Ustedes querrán hablar de muchas cosas), Y GALGUEANDO SE METE EN EL BOLICHE.

EXTRAÑO:(MUY SUAVE, TRAS UN SILENCIO LARGO) ¡Julieta! ¿Sabés porqué he venido?

JULIETA: Sí.

EXTRAÑO: ¿Y qué te parece? (ELLA SE ENCOGE DE HOMBROS, SONRIENDO, Y NO CONTESTA)
Sos tímida.

JULIETA: (CASI DIVERTIDA) ¿Tímida, yo? Tímidos pueden ser los muy puros, que tienen algo que defender, o los muy ruines, que tienen mucho que ocultar. Como pura... ¡Imagínese!. Pero lo hago abiertamente. Papá y mamá lo saben.

EXTRAÑO: ¿Y qué te dicen?

JULIETA: Papá vive en su mundo; y mamá... No puede reprocharme que haga lo que ella también hace.

(SE QUEDA MIRÁNDOLO, PENSATIVA) ¡Qué raro! Usted podría ser realmente el que estoy esperando, y le hablo así.

EXTRAÑO: Creías que cuando te encontraras frente al amor de tu vida ibas a sentarte transportada, diferente, privada de tu personalidad, y en cambio...

JULIETA: Le hablo como si lo conociera de toda la vida. Como si hablara conmigo misma. ¿Es así el amor?

EXTRAÑO: A veces; otras, puede ser simplemente el resultado de una gran amistad. Tus padres no han entendido. Mirame a los ojos. ¿Te das cuenta de que yo puedo hacer de vos esa nueva Julieta con que tanto has soñado?

ELLA OBEDECE, PERO DE INMEDIATO DESVÍA LA MIRADA. SE OYE UNA SIRENA LEJANA.

JULIETA: Esa sirena... Esa sirena me dice que no es usted... Y sin embargo... Confío.

EXTRAÑO: Hacés bien, Julieta. No voy a engañarte más de lo necesario. No voy a lastimarte más que lo estrictamente necesario. (HABLA COMO PARA SÍ; ELLA PARECE NO OIRLO. PERO SE DIRIGE CLARAMENTE A LA MUCHACHA, Y ELLA SÍ LO OYE CUANDO ÉL DICE:) ¿Estás segura de que querés para vos el destino de Julieta?

JULIETA: (CASI APÁTICA, ACEPTANDO UNA FATALIDAD QUE YA LA ES INDIFERENTE) Hace tanto que lo espero. Si nací para él... ¿Cómo voy a rechazarlo?

EXTRAÑO: (UN POCO PERENTORIO) Sos libre. Tenés que elegir.

JULIETA: ¿Por qué el amor tiene que doler tanto?

ES UN QUEJIDO, UN BELLO ARRANQUE ROMÁNTICO, UN POCO MELODRAMÁTICO, CASI OPERÍSTICO, PERO JULIETA CONFUNDE EL SUJETO DE SU PREGUNTA; CUANDO HA DICHO 'EL AMOR' DEBIÓ DECIR 'ELEGIR').

PADRE: (ALARMADO, EN LA PUERTA DEL BAR) ¿Pasa algo, hijita?

JULIETA: No, papá.

EI PADRE MIRA CON DESCONFIANZA AL EXTRAÑO, Y ADVIERTE, CASI DESAFIANTE:

PADRE: Tu padre está cerca.

SILENCIO. JULIETA SE HA QUEDADO CON LA MIRADA PERDIDA EN EL PUNTO DONDE DESAPARECE EL PADRE.

EXTRAÑO: ¿Y ahora, Julieta? Ya no te importa el gran destino. Estás pensando que no querés ser más que la hija de esos viejos.

JULIETA: Se quedarán tan solos. Usted no me necesita.

EXTRAÑO: Yo te ofrezco la posibilidad de cumplir tu sueño; de ser la protagonista de una historia de amor.

JULIETA: No lo haría bien, con usted. ¿Me perdona que sea tan franca? Si tengo que hacer que otros sufran por mi culpa... Traicionar... que sea por un impulso irresistible, tan enorme como para que no me deje sentirme culpable; razonar... Me comprende, ¿verdad?

ÉI SONRÍE, Y ELLA VUELVE AL BAR. COMO NO LO HIZO HASTA AHORA, EL EXTRAÑO SE DESPRENDE DEL ÁMBITO DEL DRAMA; QUIZÁS, HASTA SE MEZCLE CON LOS ESPECTADORES PARA DECIR SU MONÓLOGO, MIENTRAS LOS OTROS PERSONAJES PERMANECEN EN SUS LUGARES, Y EN SUS ACCIONES, CASI CONGELADOS.

EXTRAÑO: Trataremos de conseguir ese impulso tan irresistible. Mi barco no tenía que detenerse aquí, y lo hizo. Los marineros tienen su noche libre, y andan por las calles emborrachándose o buscando mujeres, pero no nos molestarán. Sólo estarán los personajes que sean imprescindibles. Todo sucederá a su tiempo. La vida es una buena libretista; ya ha empezado el drama. Dentro de un momento, Julieta, vas a a maldecirme, pero tu sueño va a cumplirse. Por fin vas a saber con bastante exactitud cuanto duele el amor.

JULIETA ESTÁ SENTADA A UNA MESA, ABSTRAÍDA, CON UNA SONRISITA TRISTE Y SOÑADORA, JUGÁNDOLE EN LA CARA, HASTA QUE LA MADRE LE HABLA.

MADRE: ¿Y, Julieta?

JULIETA: (COMO DESPERTANDO DE UN SUEÑO) ¿Qué, mamá?

MADRE: ¿No te prepararás?

JULIETA: ¿Para qué?

MADRE: Para tu viaje. Es cierto que seguramente vas a tener de todo en tu nueva vida, pero podrías llevarte algunas cositas, como recuerdo aunque más no sea.

JULIETA: Pero, ¿me voy, mamá?

MADRE: Claro que te vas.

JULIETA: (CASI EN UN SUSPIRO) Es que no quiero irme, mamá.

MADRE (REGISTRA LA RESISTENCIA DE LA CHICA Y EMPIEZA A IMPACIENTARSE) ¿Qué? ¿Estás loca? ¿No te dije tu padre lo que este hombre quiere con vos? ¿No te lo ha explicado él?

JULIETA: (CANSADA, PERO LÚCIDA, ESPERANDO SER ESCUCHADA) Sí. Creo haber entendido. Tal vez, otro día hubiese aceptado, pero hoy... Es como un presentimiento.

MADRE: ¿Un presentimiento? No se come con los presentimientos. Mirá, Julieta. Casi te comprendo. Tu padre te ha inculcado muchas cosas que no van con la vida. Me gustaría que mis hijas se casaran bien, que las llamaran señoras. Una vez me lo dijeron a mí. Pero aquí no vas a conseguirlo. Si te vas con él, por lo menos vas a pasarla bien, y quien sabe, un día, por costumbre...

JULIETA: Por costumbre no, mamá.

MADRE: En las parejas, siempre hay costumbre. O te casás por costumbre, o te acostumbrás a tu marido. No hay mayor diferencia. Vamos. Dáme un motivo, no los presentimientos, para que no puedas irte con el señor. (JULIETA CALLA) No tenés ninguno. Anda a preparar tus cosas.

JULIETA VA A OBEDECER, CUANDO LLEGA EL PADRE.

PADRE: Bueno, bueno, Julietita. ¿Te has decidido?

JULIETA: ¿Vos querés que me vaya, papá?

PADRE: Yo, Julieta...

JULIETA: ¿Vos querés que me vaya, mamá?

MADRE: Es por tu bien, querida.

PADRE: Yo, con el alma destrozada, digo lo mismo que tu mamá. (A PUNTO DE LLORAR) Andáte, Julieta.

JULIETA: ¿No quieren que me quede? ¿Están tan seguros de que voy a encontrar mi felicidad?

PADRE: (OBJETIVO) Seguros, seguros, como se puede estar seguros de algo en este mundo.

MADRE: (IMPACIENTE) Queremos tu bien. No hagas más difíciles las cosas.

PADRE: Tu mamá te lo pide, Julieta.

JULIETA: ¿Y así me van a dejar ir? ¿Sin una lágrima?

PADRE: Si dejara correr la primera, no podría contenerme.

JULIETA: (CONMOVIDA) ¡Papá!

MADRE: Vamos, Julieta. que te está esperando.

JULIETA: ¡Mamá! Quiero quedarme con ustedes. ¿Crees que podría disfrutar de eso que él me ofrece, sabiendo que ustedes siguen aquí? Quiero mi parte en nuestra miseria. Dejen que me quede, papá, mamá...

PADRE: (APABULLADO) Yo, lo que tu madre diga.

MADRE: Basta de tonterías, Julieta. Ya nos arreglaremos nosotros.

EXTRAÑO: (INCORPORÁNDOSE AL JUEGO, CON UNA SONRISITA BURLONA) No temas tanto su dolor y su miseria, Julieta. Para todos es un buen negocio que te vayas, ¿no es verdad, señora Folk?

JULIETA: ¡Mamá...! ¡Papá...! ¿Qué ha querido decir?

PADRE: Has entendido mal, hijita. Usted se ha expresado mal.

EXTRAÑO: Para todos, ¿no es verdad, señora folk?

MADRE: (TRAS BREVE DUDA) Sí. Para todos. Te vas, Julieta, porque lo hemos arreglado así. Él paga por vos.

JULIETA: ¡Oh, Dios...! ¡Qué asco! ¡Qué vergüenza!

MADRE: No pusiste un motivo válido. Querías tu parte en nuestra miseria. Es ésta. Y después de todo, no vas al infierno.

JULIETA: (RABIOSA Y ENTRE DIENTES) Ya sé que es por mi bien.

MADRE: Por el tuyo y por el nuestro. Yo también fui joven. Era hermosa, Julieta. No esta caricatura que soy ahora. Y ¿quién no te dice? Con un lindo collar de perlas, un vestido sobrio y elegante. ¿Dije que soy una caricatura? No es verdad. No lo creo. Si todavía me miro al espejo, y veo la imagen de la que fui. Soy la misma. No necesita nada más que unos trapos. Puedo subir, Julieta. Los tres podemos subir, si vos ayudás.

JULIETA: Si yo ayudo... Está bien. El negocio ya está hecho. Yo confiaba en usted. ¿Dónde empezamos? ¿En el fondo del callejón, o abajo del puente? No. Ahí es para ir con los marineros, con los sucios, y usted es limpio, asquerosamente limpio...

PADRE: ¡Julieta!

JULIETA: ¿Podría llevarlo al dormitorio de Rosalina? Sería más cómodo. Ella trae ahí a los hombres que levanta en la calle. Sólo pediría una cosa. Que no fuera en mi cama. No se ha acostado ahí todavía ningún hombre... Pero de todos modos, ¿por qué no? El señor ha pagado, tiene derecho de consumir la mercadería donde mejor le parezca.

PADRE: ¡Ay, Julieta! ¡Nena querida! Te has vuelto loca.

JULIETA: ¿Loca? ¡Loca, sí! De rabia y de vergüenza...

MADRE: Nunca se había puesto así. Son los nervios.

EXTRAÑO: ¡Julieta! Prometiste tener confianza y paciencia.

JULIETA: ¿Confianza en quién? ¿Paciencia para que?

DESDE EL FONDO DEL CALLEJÓN, APARECE ROSALINA. TRAE CONSIGO, CASI A LA RASTRA, A UN MARINERO JOVEN, INCREÍBLEMENTE BORRACHO, QUE LA MANOSEA TORPEMENTE MIENTRAS TRASTABILLA, CANTURREA Y GIME.

ROSALINA: Por aquí, nene. Por aquí, querido. Una fuercita más. ¿No estabas tan apurado?

MADRE: ¿De dónde traes eso?

ROSALINA: De por ahí, mamá. ¿Te sorprende? (ADVIERTE LA PRESENCIA DEL EXTRAÑO, Y QUEDA UN POCO DESCONCERTADA) Es... Es un viejo amigo. Estuvimos festejando el reencuentro y ...

MARINERO: (RECONOCE AL EXTRAÑO) Si es el señor que venía en mi barco... Buenas noches. Buenas noches. Sabe muchas lindas historias, muy delicadas, muy románticas, y también viene aquí...(AHOGA UNA RISA BURLONA, CUANDO SU MIRADA SE CRUZA CON LA DE JULIETA, QUE SUPERADA SU CRISIS, LO MIRA FIJAMENTE) Cuando me desocupe de ésta...(SE REFIERE A ROSALINA. NO PUEDE SEGUIR HABLANDO Y SE DEJA CAER EN UNO DE LOS ESCALONES, AVERGONZADO)

JULIETA: (TRANSFIGURADA) Tenías razón, papá. Le tendré miedo, le tendré asco, y en un momento, al verlo como si fuera la primera vez que lo veo en mi vida, sabré una sola cosa, que lo quiero.

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

LA MISMA NOCHE, UN POCO MÁS TARDE. JULIETA Y ROSALINA ESTÁN SENTADAS EN LOS ESCALONES.

MADRE: (DESDE EL BOLICHE). Ya han de estar por volver. ¿No vas a llevarte nada? ¡Bah!

LA MADRE DESAPARECE.

ROSALINA: (TRAS UN BREVE SILENCIO. ES UN MONÓLOGO PUNTEADO DE SILENCIOS, EN ESPERA DE ALGÚN COMENTARIO QUE JULIETA NO CONCEDE) ¿Estás contenta, Julieta? Es buen mozo. Y distinguido. Es distinguido, ¿no? ¿Dónde lo encontraste? Porque eso que cuenta papá, esa historia de que vino a buscarte de muy lejos, es bastante increíble, ¿no? Llegó en el barco que atracó hoy. El 'Amore'. El Amor... ¡Qué nombre tan ridículo para un barco tan grande! Claro... A vos te resultó profético. ¿Sabés que no tenían que tocar tierra aquí? Me lo dijo Dodó.

JULIETA: ¿Dodó?

ROSALINA: Dodó. El marinero.

JULIETA: ¿Se llama Dodó?

ROSALINA: Lo llamo Dodó porque no he conseguido que me diga su nombre. Dodó me dijo...

JULIETA: No le digas Dodó.

ROSALINA: ¿Por qué...? (IGNORA LA REACCIÓN DE JULIETA, Y CONTINÚA SU HISTORIA CON LA ABURRIDA NATURALIDAD DE QUIEN CUENTA UNA RUTINA) Apenas llegamos arriba se tumbó en la cama y se puso a roncar.

JULIETA: ¿No.. no pasó nada entre él y vos?

ROSALINA: ¿No te digo que llegó arriba y se quedó dormido? Mejor así. Hace mucho calor, y para lo que va a recordar mañana.

JULIETA: (CON UN HILITO DE VOZ) Gracias, Rosalina.

ROSALINA: ¿Gracias...? (LA MIRA SIN ENTENDER EL SENTIDO DE LA PALABRA QUE APENAS REGISTRA, Y EMPIEZA A MOSTRAR LA IRRITACIÓN QUE HASTA AHORA DISIMULABA) Pero ¿para qué querés venderme todo ese cuento que anda repitiendo papá?. Caminabas por el muelle, como de costumbre, te vio, le gustaste, te siguió... ¿Por qué tiene que tocarte a vos la buena suerte? Si a mí se me hubiera cruzado ese prodigio...

JULIETA DESISTE DE UNA POSIBLE PROTESTA, Y VA A ALEJARSE. EN LA PUERTA DEL BOLICHE, APARECE EL MARINERO, UN POCO MÁS SOBRIO, AUNQUE TODAVÍA CON HUELLAS DE LA RECIENTE BORRACHERA.

MARINERO: (a JULIETA) ¡Eh! ¡Vos...!

JULIETA SE DETIENE, MIENTRAS ROSALINA ASEDIA AL MUCHACHO.

ROSALINA: ¡Querido Dodó!. ¡Por fin te despertaste! ¡Lo que me costó llevarte hasta la cama! Tuvieron que ayudarme... ¡Dodó! ¡Querido...! ¿Qué te pasa?

MARINERO: (CASI VIOLENTO) ¡Fuera!

ROSALINA: ¡Dodó! ¡Precioso...! ¡Estás loco! Viniste conmigo. Quiero estar con vos.

MARINERO: (MÁS CONDESCENDIENTE) Después hablamos. Ahora quiero estar solo.

ROSALINA ACUSA EL RECHAZO, RENCOROSA O FASTIDIADA, ENTRA EN EL BOLICHE, TOMA UNA BOTELLA DEL MOSTRADOR, Y SE SIENTA A BEBER. JULIETA HA REINICIADO SU MARCHA HACIA EL FONDO DEL CALLEJÓN, CUANDO ÉL LA DETIENE.

MARINERO: No. Vos, no. Quedáte. (SE ACERCA A ELLA, LA TOMA DE LA MANO, Y LA GUÍA HASTA UN RINCÓN DE LA CALLE, POCO VISIBLE DESDE LA CASA. SE SIENTAN EN UN BANCO ROTO O EN ALGÚN CAJÓN ABANDONADO) ¿Sabés una cosa? Me gustas. Me gustaste desde el primer momento que te vi. (DIVIRTIÉNDOSE, COMO PARA DISIMULAR CIERTA VERGÜENZA) Había tomado tanto. Ahora estoy mejor, y me seguís gustando. ¿Sabés que me gustás?

JULIETA: (SIMPLE) Sí.

MARINERO: Y yo también te gusto, ¿no es cierto?

JULIETA: Sí.

ÉL LE BESA LAS MANOS.

JULIETA: ¡Ay! ¡Dios mío!

MARINERO: ¿Qué pasa?

JULIETA Tengo frío.

MARINERO: (ARRIMÁNDOSE) ¿Y así?

JULIETA: Nunca sentí así una caricia.

RIEN CON UNA RISITA CHIQUITA, CÓMPLICES.

MARINERO: ¿Cómo te llamas?

JULIETA: Tengo un nombre muy feo y muy tonto.

MARINERO: No puede ser. Pienso todos los nombres feos que conozco, y no encuentro ninguno que pueda quedarte bien.

SE RÍEN.

JULIETA: ¿No lo vas a adivinar?

MARINERO: Me lo vas a decir vos.

JULIETA: ¿Para qué?

MARINERO: Para poder decirte... Ya vas a ver cuando me lo digas.

JULIETA: Me llamo... Julieta.

MARINERO: ¿Sabés lo que quería decirte? Me parece que te quiero, Julieta.

JULIETA: ¿Es cierto que te parece eso?

MARINERO: Sí. Creo que te quiero. (ELLA SE ESTREMECE, EN UNA RISITA MEZCLADA CON LLANTO, Y ÉL RATIFICA) Aunque te sonrías, te lo digo de nuevo. Me parece que te quiero, Julieta.

JULIETA: Tonto. A mí también me parece que te quiero.

MARINERO: Te quiero, Julieta. Ahora estoy seguro. Te quiero.

JULIETA: Yo también te quiero.

UN LIGERO CAMBIO DE LUZ, DESVÍA NUESTRA TENCIÓN HACIA EL BAR, DONDE - SENTADA A UNA DE LAS MESAS - , ROSALINA PARECE ESTAR DIALOGANDO CON UNA BOTELLA. ENTRA TOMMY.

TOMMY: ¡Hola!

ROSALINA: ¡Hola! ¿Cómo estás? ¿Sabés ya la gran noticia? Se nos va Julieta.

TOMMY: ¿Adónde va Julieta? (ROSALINA SE ENCOGE DE HOMBROS, PRESCIDENTE) Pero... ¿Por qué? ¿Adónde? ¿Quién te dijo...?

ROSALINA: Ella misma. Y papá, y mamá. Todos lo saben. Vos, que sos como de la familia, tenés que enterarte también.

TOMMY: (A LA MADRE, ATRINCHERADA DETRÁS DEL MOSTRADOR) ¿Adónde va Julieta?

MADRE: Creí que hoy no tendríamos clientes. ¿Qué tomás?

TOMMY: (TERCO) ¿A dónde va Julieta?

MADRE: Contestáme primero qué vas a tomar.

ROSALINA: Él pregunto antes, mamá.

MADRE: (CERCADA) Bueno. (A ROSALINA) Tu padre te anda buscando. (ROSALINA SALE, SOBRADORA Y DE MALA GANA. A TOMMY, TRAS UN SUSPIRO DE MADRE RESIGNADA) Parece que tus cosas con la chica no andan del todo bien.

TOMMY: Yo...

MADRE: (REHECHA, ATACA) Julieta no es como Rosalina, y te consta. Soy la madre, y no puedo permitir que corran por ahí ciertas cosas sobre la chica. Y en gran parte, vos sos la causa de esos rumores. (ÉL INTENTA UNA DEFENSA QUE LA MADRE NO LE PERMITE) Sí, sí. Vos. Si te hubieras decidido a tiempo...

TOMMY: Pero.. ¿Se va a ir? ¿Para siempre?

MADRE: Bue... Eso se verá. Por ella, se habría quedado. Le gustás. ¿Quién no te dice? En uno o dos años puede volver. ¿Vos la esperarías?

TOMMY: (DÓCIL) Claro.

MADRE: Claro que sí.

Y CONTINÚA, ENVOLVENTE, EN UN DIÁLOGO QUE NO OÍMOS, PORQUE NUESTRA ATENCIÓN VUELVE A LA PAREJA, ESCONDIDA EN EL CALLEJÓN.

MARINERO: Cuando bajé del barco, no creí que estuvieras aquí. Me emborraché tanto, tanto... Maldito mar. Y maldita luna. ¿Sabés las tonterías que pensaba en las noches de luna? Pensaba que un día iba a encontrarte. Me decía:-Será en el próximo puerto -, pero no pensaba que sería en éste. Busqué tener,

como dicen, una mujer en cada puerto, pero esas mujeres no eran para mí, y cuando lo decía, los compañeros se burlaban. Me llamaban Romeo. ¿Sabés quién era Romeo? (ELLA ASIENTE, CON UN GESTO CASI IMPERCEPTIBLE) Yo soy un poco bruto, pero sé quién era Romeo. ¿Sabés que quería a una chica que se llamaba Julieta?

JULIETA: Sí, mi amor. Sí.

MARINERO: Por eso, cuando me dijiste que te llamabas Julieta, sentí que el corazón me daba un salto, como diciéndome: -Es ella.

JULIETA: ¿Sabés como terminó la historia?

MARINERO: ¿La de ellos? Como va a terminar la nuestra. Vamos a estar juntos para siempre, y vamos a ser felices. Es un cuento, y todos los cuentos terminan así. Pero... ¿Estás llorando? ¿Por qué?

JULIETA: Pienso que hasta ahora...

MARINERO: (INTERRUMPE LA CONFESIÓN QUE ELLA INICIABA) Estabas dormida, y yo te desperté. (LA BESA SUAVEMENTE EN LOS LABIOS) Ése es otro cuento.

JULIETA: Estaba dormida, y me desperté.

MARINERO: Claro.

JULIETA: Y ahora voy a vivir. Y vivir es amar, y sufrir, y morir después.

MARINERO: ¿Y qué importa morir, si morimos juntos?

POR EL FONDO DEL CALLEJÓN APARECE EL EXTRAÑO. ENTRA EN EL BAR, DICE UNAS PALABRAS AL OÍDO DE TOMMY Y LE DA UNAS MONEDAS. TOMMY ASIENTE, Y SALE SILBANDO. EL PADRE LLEGA AL LUGAR DONDE SE HA REFUGIADO LA PAREJA.

PADRE (SIMPÁTICO) Hola, chiquita. ¿Qué hacés?

JULIETA: Soy feliz. (AL MARINERO) No tengas miedo. (AL PADRE) Es él, papá. El que vos y yo esperábamos.

MADRE: (GRITA DESDE EL BAR) ¡Mauricio! ¡Mauricio! ¿No has visto a Julieta?

PADRE: Está aquí, mujer.

LA MADRE SE ACERCA AL GRUPO.

MADRE: Pero, Julieta, ¿qué estás haciendo? Ya volvió. No lo hagas esperar. ¡Qué cara! ¡Qué te pasa?

JULIETA: Nada, mamá. (FIRMA, CASI INFANTIL Y SENCILLA) Creo que es mejor que te diga que ya no tengo nada que decirle a ese señor.

MADRE: ¿Qué...? Estás loca. Mauricio, decíle a tu hija que está loca. (TOMA A JULIETA POR UN BRAZO Y LA SACUDE) ¿Por qué decís eso? ¿Por qué? ¿Por qué?

JULIETA: ¡Mamá! No me golpees. No me toques.

MADRE: Esta muchacha está enferma. No sabe lo que dice. (AL PADRE) No te quedés parado ahí, como un idiota. ¿Qué diablos te pasa, Julieta?

JULIETA: No me grites, mamá. Dejá que me vaya sin odiarte.

MADRE: ¿Adónde vas a irte? Estás aturdida. (AL PADRE) Pero, animal. Reaccioná. Sabés lo que tiene que hacer Hoy, que se abre una esperanza, me dejás sola a luchar con esta mocosa imbécil. (DESCUBRE AL MARINERO, SEMIOCULTO DETRÁS DE JULIETA, Y COMPRENDE) ¡Ah! Lo que faltaba... Pero ¿no te has cansado de andar con estos mugrientos? ¿No te basta con lo que tuviste hasta ahora?

PADRE: (PACIFICANDO) Mujer...

MADRE: Arrastrada. ¡Claro! Los hombres son tu pan de cada día. (AL MARINERO) Es una puta. ¿Sabés qué es una puta?

JULIETA: ¡Mamá!

MADRE: Sí. Estoy exagerando. No podés ser tan estúpido. Algo habrás aprendido. ¿Cuántas veces fuiste con mujeres? ¿Cuántas veces te vas a acostar con ella? ¿Cuántas veces crees que él se metió con otra, fue dos o tres veces con la misma, y le dijo las mismas idioteces que te habrá dicho a vos?

JULIETA: Nunca. Nunca.

MADRE: ¿Nunca? (AL MARINERO) ¿Nunca dijiste a una: - Te quiero para siempre'.

MARINERO: Sí.

MADRE: ¿No importa lo que hayas hecho antes de conocerme?

MARINERO: Sí.

MADRE: ¿Quiero morirme con vos?

MARINERO: Sí. Sí...

JULIETA: (EN UN SOLLOZO AHOGADO) ¡Basta! ¡Basta ya! Andáte.

MARINERO: ¡Julieta!

JULIETA: ¿Qué más querés? Andáte.

ÉL LA MIRA TRISTE, INCAPAZ DE CONSOLAR LA DESOLADA AMARGURA DE LA MUCHACHA, Y SE ALEJA.

PADRE: Vamos, querida. Hay que ser razonable.

MADRE: A veces soy un poco cruel, pero... Va a llegar de un momento a otro. Que no te vea así.

Y VA A METERSE EN LA CASA.

PADRE: Tu mamá te quiere bien, Julieta, y además, va siendo hora de que madures... La comodidad, el dinero no son todo, estamos de acuerdo, pero se está muy bien con esas cosas. ¿Te das cuenta?

JULIETA: Sí, papá. Me doy cuenta. Si toda la vida no he hecho más que darme cuenta. Desde chiquita, cuando el lujo y el bienestar se acabaron, me di cuenta de que se sufría mejor con el estómago lleno. Cuando vinimos aquí, cada vez que busqué el amor, me di cuenta de lo que era el amor de los hombres, y de cual podía ser el trabajo más fácil para una mujer. Sin embargo, seguía soñando, como me habías enseñado. Hoy me doy cuenta de que esas son fantasías, baratas, que se dejan a un lado sin remordimientos, cuando ya no son útiles.

PADRE: ¡Julieta! Siempre te he comprendido; yo te enseñé soñar. Pero pensá que lo poco que aun conservamos se lo debemos a las que han sabido vivir prácticamente. Tu mamá, Rosalina... Rosalina es una chica mucho más práctica que vos.

JULIETA: ¡Y vos me decís eso! Ya estás entero delante de mí. Sos repugnante, papá. Me das un asco espantoso. Andáte. No quiero verte. (EL VIEJO RETROCEDE, ASUSTADO. EL EXTRAÑO SE ACERCA A JULIETA CUANDO ELLA DICE) ¡Dios! ¡Dios! ¿Por qué le dije que se fuera?

EXTRAÑO: ¿Qué te pasa? ¿No estás más tranquila?

JULIETA: ¿Usted me pregunta eso? Usted, que es el responsable de todo? No se acerque. He vivido toda una vida desde que usted se fue. Si volviese a proponerme sus porquerías, le escupiría a la cara.

EXTRAÑO: Te ofrecía un bello sueño de amor.

MADRE: (DESDE ADENTRO) ¡Julieta!

EXTRAÑO: ¿Vas a ir?

JULIETA: ¿Tengo que ir? Usted es el culpable de toda esta maldita degradación, pero pagó por mí. ¿Tengo que ir?

EXTRAÑO: Te dí la posibilidad de elegir.

MADRE: ¡Julieta!

EXTRAÑO: Te dije que eligieras.

JULIETA: Es verdad.

EXTRAÑO: Y fuiste vos la que no eligió.

JULIETA: Yo lo quería.

EXTRAÑO: Y le dijiste que se fuera.

JULIETA: Me sentí tan poca cosa frente a su amor.

EXTRAÑO: No fue por eso que lo echaste. No creíste que su amor fuera sincero. A pesar de que te lo dijo. Te quería con toda el alma. Hasta la muerte.

JULIETA: (TRISTE) También usted sabe decir esas palabras.

EXTRAÑO: Son las clásicas. Hadce demisado tiempo que existe el amor para que pretendas tanta originalidad. Cuando las oíste en boca de tu madre, te parecieron menos ciertas, menos tuyas.

JULIETA: Es cierto.

EXTRAÑO: Elegiste. Tomaste lo que otros elegían por vos, y ni siquiera obedeciste a tu corazón. Tal vez un día, cuando te digan señora, y nadie recuerde que anduviste... por aquí, te miraras al espejo, Julieta, y no te reconocerás... Estarás buscando en él a la muchachita a quien se le ofreció el amor una lejana noche de verano, y no se atrevió a tomarlo.

JULIETA: Usted puede devolvérmelo. Llegó hasta aquí para traerme el destino de Julieta. ¿Va a negármelo ahora?

EXTRAÑO: La vida no suele dar una segunda oportunidad; vos la tendrás, si estás segura.

JULIETA: Estoy segura. Si al oír esa parodia de nuestro amor en boca de mi madre dudé, ya no dudo. Si no lo veo más, todo se acaba. Es mi última noche. Para cada uno, la vida sin el otro es imposible. Tiene que volver. ¡Dios! Tiene que volver.

MIENTRAS JULIETA HABLA, EL EXTRAÑO SE ALEJA, HASTA UN PUNTO DESDE DONDE OBSERVA LA ESCENA, IMPASIBLE. LA MADRE Y ROSALINA SE HAN SENTADO EN LOS ESCALONES, APANTALLÁNDOSE CON REVISTAS FRÍVOLAS. POR EL FONDO DE LA CALLE APARECE EL MARINERO. HA VUELTO A BEBER, SU PASO ES INSEGURO; SE DETIENE FRENTE A LAS DOS MUJERES, Y RUEGA.

MARINERO: ¡Julieta!

MADRE: ¿Qué hay?

MARINERO: ¡Julieta! ¿Dónde está Julieta?

MADRE: ¡Vamos! Vos de nuevo. Hace mucho calor, y no tengo ganas de hablar.

MARINERO: Quiero ver a Julieta.

MADRE: No está.

MARINERO: ¿Dónde está?

MADRE: No sé.

MARINERO: (GRITA) ¡Julieta!

MADRE: (ALARMADA) No grités así. La muchacha no quiere saber nada con vos.

MARINERO: (MÁS FUERTE) ¡Julieta!

MADRE: Que no tenga que llamar a mi marido. No entendés nada.

ROSALINA: ¿No entendés que no está? Vamos, pichoncito. Vení conmigo. Vamos, lindo.

EN ESE MOMENTO, ÉL VE A JULIETA QUE SE HA ACERCADO Y LO MIRA, INCRÉDULA Y DESLUMBRADA.

MARINERO: ¡Julieta! Vine a buscarte. No me mirés así. Te quiero, Julieta, te lo juro, pero... Necesitaba entender. No sé qué te ofrezco; no sé adónde llevarte... Estoy muy borracho, pero mañana voy a estar bien, y quiero que estemos juntos, unidos para siempre.

JULIETA: ¿Lo oís, mamá?

MARINERO: Juntos...¿Te das cuenta qué maravilla? ¡Qué palabra tan chiquita y tan hermosa! ¡Juntos!

JULIETA: ¿Lo oís? ¿Eso también se dice siempre?

MADRE: Está borracho.

JULIETA: Esperé toda la vida a mi amor, y cuando llegó, estaba borracho. Pero cuando tenía mis manos entre las suyas, me parecía tener las estrellas entre los dedos. ¿Creen que voy a dejar que me quiten de nuevo las estrellas? Aunque los dos nos equivoquemos, de nuestros dos miedos haremos una gran valentía, de nuestras dos dudas, una gran certeza. No hay nada más que decir. Vos y yo; él y yo; Julieta y su mariner, para lo que sea. Adiós, mamá. Te agradezco, porque me diste esta vida maravillosa. Adiós, Rosalina. Gracias, porque lo trajiste hasta aquí. ¿Y papá? ¿Dónde está papá?

ROSALINA: Aquí al lado. Fue a tomar una copa.

JULIETA: Quiero besarlo antes de irme. Adiós, adiós.

JULIETA Y EL MARINERO SE ALEJAN ABRAZADOS, HACIA EL FAROL. POR EL OTRO LADO, LLEGA TOMMY.

EXTRAÑO: Tomaré un trago, señora Folk. Es lo único que puede venderme ahora.

MADRE: Un momento. (Y SECRETEANDO, JADEANTE, AL MUCHACHO) ¡Tommy...! ¡Tommy! ¿Te das cuenta, Tommy? Se va con otro. Te deja por otro. Sos un hombre. Dijiste que la querías. No dejes que otro te la quite.

TOMMY CORREY DEAPECE POR EL FONDO DEL CALLEJÓN. SE OYE UN GRITO DEL MARINERO Y A JULIETA, DESEPERADA

JULIETA: ¡Dios...! ¡Tommy! ¿Qué hiciste? ¿Por qué?

MADRE: Gracias a Dios.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO

LA ESCENA ES LA MISMA DE LOS ACTOS ANTERIORES. JULIETA, INMÓVIL Y MUY PÁLIDA, SENTADA A UNA DE LAS MESAS, TIENE LA MIRADA PERDIDA. ROSALINA BEBE, SENTADA JUNTO AL MOSTRADOR. EN LA CALLE, LA MADRE HABLA CON EL EXTRAÑO.

MADRE: Nadie vio nada. No será el primero que aparece en río. Espero que esto no modifique sus intenciones por con Julieta. Hasta cierto punto, usted podría considerarse un poco responsable.

EXTRAÑO: Soy responsable de todo lo que ha sucedido aquí esta noche; de todo lo que ocurrirá también. Pero hubo un buen plantel para secundar.

MADRE: Usted consigue lo que quería, mientras otros hacen el trabajo.

EXTRAÑO: El que mató por la espalda; el que ayuda a hacer desaparecer el cadáver, la que incitó el crimen... Todos quedarán a salvo, con excepción – quizás - de una pequeña molestia, la conciencia.

MADRE: El que vino a proponer un negocio ridículo que provocó la tragedia, ¿ése también?

EXTRAÑO: Una mujer de sus años que no sepa reconocerse.

MADRE: (SIN OIRLO) ¿Se va a llevar a la muchacha? Si se la va a llevar, que sea antes de que vuelvan. Tommy...

EXTRAÑO: (COMO SI VIERA EN AIRE LO QUE CUENTA) No han llegado al río. Están agazapados, esperando que los policías se alejen. Tardarán todavía.

MADRE: ¿Se la va a llevar, o no?

EXTRAÑO: Quiere decir si hacemos el negocio, o no lo hacemos. Llame a Julieta.

LA MADRE SE ACERCA A JULIETA, Y LE ACARICIA EL PELO SUAVEMENTE.

MADRE: EL señor quiere hablar con vos.

JULIETA: ¿Quién? Ah, sí. ¿Dónde está?

MADRE: Vení. ¿Podés caminar?

JULIETA: Sí, mamá. Estoy bien.

LAS MUJERES SALEN A LA CALLE. EL EXTRAÑO MIRA A JULIETA CON TERNURA.

JULIETA: ¿Querés dejarnos un momento, mamá? (LA MADRE ENTRA. HAY UN LARGO SILENCIO) ¿Se da cuenta cuantas veces hemos jugado con usted este juego tonto, ¿le creo?, ¿no le creo?; ¿me voy?, ¿no me voy.? Me ha pasado la vida haciéndome preguntas absurdas, incontestables, pero ahora...Ni siquiera eso. Ya no me pregunto nada. Me ha quedado vacía. (CON UNA IRONÍA CHIQUITA, AUTOCRÍTICA) Mi alma debe estar junto a la de él, en algún paisaje helado. ¿Sabe? Nunca vi nieve. ¿Será porque es tan pura, que ya no hay nieve en el mundo?

EXTRAÑO: Todavía hay nieve, Julieta.

JULIETA: ¿Y para el amor..? ¿Hay lugar en el mundo para el amor? Me sigue haciendo bien hablar con usted. Me sentía vacía; ahora, casi me estoy poniendo triste. ¡Que hermosa está la noche! ¡Que luna! Él maldecía la luna, porque decía que lo hacía soñar.

JULIETA ESTÁ MUY CERCA DEL EXTRAÑO CUANDO APARECE ROSALINA.

ROSALINA: Veo que te estás consolando rápidamente.

JULIETA: ¡Cómo me odias, Rosalina!

ROSALINA: (CON UN RENCOR TRISTE, CASI TIERNO) Sí. Te odio. Lo traje. No era un cliente. Ni siquiera le hubiera cobrado. Y era tan parecido lo que vos podías darle a lo que podría haberle dado yo.

JULIETA: Yo podía darle algo más. Amor. Y él, hasta me quería.

ROSALINA: Pero, ¿de veras crees en el amor...? ¿En el amor con mayúscula? Te acostás con veinte hombres, de los cuales uno solo te quiere, y no podés distinguirlo de los demás. Y a él, le pasaría lo mismo.

JULIETA: Yo sabía que él me amaba; él sabía que yo lo quería.

ROSALINA: ¡Ah! El milagro del amor perfecto... ¿Sabés porqué se cumple? Porque te llamás Julieta. Tenés que ser Julieta, porque a ese viejo idiota se le ocurrió que llamándote Julieta tendrías un hermoso destino. Y sos lo mismo que yo... Una puta. Pero nunca se me ocurrió que un día serías la causante de la muerte de un hombre... De un pobre muchacho de quien ni siquiera sabés el nombre. No te gustaba que lo llamara Dodó. ¿Cómo lo vas a llamar? ¿Romeo?

JULIETA: (CON UN HILITO DE VOZ) Tengo frío.

LA OTRA LA DA EL VASO, Y JULIETA BEBE. DESPUÉS, ROSALINA, LLOROSA, HUYE HACIA ADENTRO. HAY UN LARGO SILENCIO.

EXTRAÑO: ¿Qué vas a hacer ahora?

JULIETA: ¿Cómo terminó la historia de Julieta?

EXTRAÑO: Ahora ya no se muere de amor. Además, ¿estás tan segura de que ese muchacho era realmente el que tanto esperaste?

JULIETA: No podría jurar que fuera él. Pero aunque ya no se acostumbre, aunque ni siquiera estemos muy seguros de estar en lo cierto, todavía es hermoso morir por esas cosas, ¿no? Si no creemos un poquito en ellas, ¿cómo podríamos seguir existiendo? ¿Cómo seguiría el mundo girando? Él también debe tener mucho frío allá en el agua, ¿verdad?

JULIETA SE ALEJA HACIA EL FONDO DEL CALLEJÓN, Y SE CRUZA CON OTRO MARINERO, SIN QUE NINGUNO DE ELLOS PRESTE ATENCIÓN AL OTRO. EL EXTRAÑO ESPERA, SABRIENDO QUE FATAL Y RÁPIDAMENTE, ALGO DEBE OCURRIR.

MARINERO: (ENTRANDO EN EL BOLICHE) ¿No hay nadie aquí?

ROSALINA (APARECIENDO DESDE EL INTERIOR) Buenas noches.
 MARINERO: Buenas noches, linda. ¿Qué hay de bueno?
 ROSALINA: (COQUETEANDO) La noche.
 MARINERO: (TRATANDO DE ABRAZARLA) Y la chica del bar.
 ROSALINA: Quietas las manos. Esto es un negocio, y se viene a gastar.
 MARINERO: (ACEPTANDO EL DESAFÍO) ¿Cuánto?
 ROSALINA: No tan rápido. ¿Una copa de qué?
 MARINERO: ¿Es obligación?
 ROSALINA: Como para ir conociéndose.
 MARINERO: Una ginebra.
 ELLA SIRVE DOS VASOS.
 ROSALINA: ¿Es extranjero?
 MARINERO: Sí.
 ROSALINA: ¿De lejos?
 MARINERO: De muy lejos.
 ROSALINA: ¡Qué maravilla la vida de ustedes! Si hubiera nacido hombre, habría sido marinero.
 MARINERO: Es un oficio triste.
 ROSALINA: No le creo. ¿Cuándo puede ser triste?
 MARINERO: Esta noche. Lejos de la tierra donde uno creció, sin amigos, sin amor.
 ROSALINA: El amor se encuentra fácilmente en los puertos.
 MARINERO: No es amor. No el que un hombre necesita a veces. Ése no se compra.
 ROSALINA: Usted hizo una oferta.
 MARINERO: Perdóneme. Ahora que la he visto mejor, me doy cuenta que usted no es una de esas.
 ROSALINA: No. En realidad, no soy una de esas.
 MARINERO: La veo en otra parte, con un hombre que la quiera y la respete.
 ROSALINA: ¿Sabe si no lo tengo aquí?
 MARINERO: No. Aquí no lo tiene. No me equivoco; no lo tiene. Pero tiene unos lindos ojos, un poco tristes, y seguramente un lindo nombre.
 ROSALINA: ¿Un lindo nombre? ¿Se imagina cuál puede ser?
 MARINERO: Déjeme adivinar. Tiene que ser el nombre como para la heroína de un gran amor. Usted debe llamarse... Usted debe llamarse...
 PADRE: ¡Julieta! ¡Julieta!
 ROSALINA: (ALARMADA) ¿Qué hay papá? ¿Que pasa?
 PADRE: ¡Ay, Dios mío! ¡Querida...! (AL MARINERO) Usted, por favor... Corra, corra hasta el muelle.
 ¡Rápido, por Dios! (EL MARINERO OBEDECE) Cuando echamos el cuerpo al agua, una mujer se tiró desde el puente. Era ella, Rosalina. Era ella Tommy se tiró al agua también, pero está muy lejos. Ya no podrán salvarla.
 EXTRAÑO: (EN EL LUGAR DONDE ESTUVIERON LOS AMANTES EN EL SEGUNDO ACTO, MIENTRAS LA MADRE Y ROSALINA TRATAN DE CALMAR AL PADRE) Ya no podrán salvarla. El río tiene las aguas muy negras, y dos cuerpos se han abrazado en su lecho de barro. Julieta ya está con el que amaba, con el que tal vez amaba. ¡Es tan complicado el amor! Pero Julieta vivió el suyo. Un amor menos limpio, menos poético, menos real que el de la otra, pero han pasado muchos años, y en nuestro mundo hay cada vez menos lugar y menos tiempo para esas cosas. Hasta hay quien dice que ya no se muere por amor. Una prostituta y un borracho tuvieron suerte. Han muerto por el amor; es casi como si hubieran muerto de amor. (DESDE EL FONDO DEL CALLEJÓN, APARECE EL SEGUNDO MARINERO. CABIZBAJO, LLEGA HASTA EL BOLICHE Y ENTRA) Y la rueda sigue. Y en este momento, en alguna parte, para que el mundo se no se quede tan seco, tan vacío, nace otra Julieta. También ella se plantará frente a la vida, frente al destino, desafiante, y tal vez ella sí pueda demostrar que hay historias de amor que terminan bien. (MIENTRAS EL EXTRAÑO HABLA, ROSALINA Y EL MARINERO SE MIRAN LARGA, INTENSAMENTE, COMO LO HICIERON JULIETA Y EL MARINERO EN EL PRIMER ACTO. A LO LEJOS, SE OYE UNA MELODÍA DULCE Y TRISTE.)

Buenos Aires, Agosto 1956/Julio 1999.